

Agresores en *bullying* y conductas antisociales

Fuensanta Cerezo e Inmaculada Méndez
Universidad de Murcia (España)

Diversos estudios relacionan las conductas antisociales y las conductas agresivas en los adolescentes. Este trabajo indaga en la relación entre conductas de agresión en *bullying* y otras conductas antisociales y analiza las diferencias entre los diferentes roles asociados. Un total de 1239 escolares de Educación Secundaria de la Región de Murcia (España) completaron una adaptación de la Encuesta Estatal sobre Drogas (ESTUDES) y el test BULL-S para la evaluación sociométrica de la agresividad entre escolares. En torno al 30% de la muestra indicó consumir de algún tipo de droga y no se parecían diferencias por sexo y más del 50% realizó algún tipo de conducta disocial. Encontramos diferencias significativas entre los diferentes roles destacando una correlación positiva entre el rol de agresor, consumo y realizar una serie de conductas antisociales relacionadas con acciones de riesgo personal, escolar y familiar como conducir bajo los efectos del alcohol, participar en alguna pelea, ser detenido por las fuerzas del orden público, escapar de casa durante más de un día completo o ser expulsado del centro educativo durante un día completo o más. El conjunto de los adolescentes no mostró diferencias significativas en “tener un conflicto o discusión importante con padres o hermanos”. Se encontraron diferencias en el tipo de droga consumida entre agresores y víctimas.

Palabras clave: *Bullying*, adolescencia, conductas disociales, consumo de drogas, conductas de riesgo.

Aggressors in bullying and disocial behaviours. Several studies relate antisocial and aggressive behavior in adolescents. This work explores the relationship between aggression in bullying and other antisocial behaviors and analyzes de differences among bullying roles. A sample of 1239 Secondary School pupils from the Region of Murcia (Spain) completed an adaptation of the Drugs State Scale (ESTUDES) and the BULL-S Test for the sociometric evaluation of aggressiveness among pupils. Around 30% of the sample indicated that had consumed some type of drug and there were no differences by gender and more than 50% made some kind of dissocial behavior. Significant differences were found among the roles in bullying, highlighting a positive correlation among bully pupils, consume and antisocial behaviours. Those behaviours were related to personal, scholar and family risk actions as driving under alcohol effects, taking part in fights, being arrested by the police, running away from home for more than a full day or being thrown out of school for a full day or more. Meanwhile “having a conflict or an important quarrel with parents or siblings” do not showed significant differences. There were differences in the type of drug consumed between aggressors and victims.

Key words: Bullying, adolescence, dissocial behaviors, drug consumption, risk behaviors.

El consumo de drogas legales e ilegales adquiere niveles significativos durante la adolescencia. En España, según el informe de la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas entre los jóvenes de 14 a 18 años, el 71.4% ha consumido alguna vez alcohol los fines de semana; el 33% cannabis; el 10.4% usa tranquilizantes sin receta médica y el 7.3% ha conducido un vehículo bajo los efectos del alcohol (DPNSD, 2011). Varios estudios han demostrado una clara relación entre conductas disociales y consumo de sustancias adictivas y apuntan que dicha relación es un buen predictor de conductas agresivas entre los adolescentes (Bender y Lösel, 2011; Cerezo y Méndez, 2012; Estévez y Emler, 2011; Méndez, 2012). En general, los jóvenes implicados en dinámicas de agresión-victimización presentan un mayor índice de consumo de alcohol, cigarrillos y marihuana que los no implicados (Peña, Andreu y Graña, 2009) y especialmente entre adolescentes estudiantes de educación secundaria (Cerezo y Méndez, 2009; Méndez y Cerezo, 2010; Radliff, Wheaton, Robinson y Morris, 2012). Entendemos por Conductas Disociales (CD) aquellas que se desvían de las normas sociales, e incluyen conductas como agredir y causar daño a otros o a sus propiedades, comportamientos fraudulentos, robos y otras violaciones graves de las normas sociales, que se producen durante la infancia y la adolescencia, aplicando el término Conducta Antisocial en sujetos adultos (APA, 2000).

Las investigaciones sobre violencia entre escolares o *bullying*, informan que éste puede considerarse un factor de riesgo social y emocional asociado a problemas psicológicos (Cerezo, 2009; Kaltiala-Heino, Rimpelä, Rantanen y Rimpelä, 2000; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009) que van más allá de la escuela y constituye un decisivo antecedente de CD (Bender y Lösel, 2011). Según los informes del Defensor del Pueblo el *bullying* afecta a más del 50% de los centros escolares en España (AA.VV., 2006), por lo que debe ser tenido como objetivo prioritario en las investigaciones con adolescentes. Desde el estudio de las conductas de violencia entre iguales en las aulas nos planteamos la posible relación entre el rol de agresor en *bullying* y el desempeño de otras CD y, si existe un mayor riesgo para éstos que en los sujetos víctimas. Son numerosos los estudios que señalan la alta relación entre mantener comportamientos violentos dentro del aula con otro tipo de conductas de riesgo (Farrington, 2005). Del mismo modo, los sujetos victimizados en *bullying* presentan cierta tendencia al consumo y, en ocasiones a CD que constituyen factores de riesgo social y personal (Cerezo y Méndez, 2012; Eisenbraun, 2007). En cuanto los niveles de consumo y rol asociado en *bullying* todavía los datos son inconsistentes, así algunos estudios señalan que los agresores son los más consumidores de sustancias adictivas, comparados con cualquiera de los otros roles (Méndez y Cerezo, 2011; Radliff *et al.*, 2012); mientras que otros estudios apuntan que los víctimas son más consumidores de tabaco y alcohol (Topper, Castellanos-Ryan, Mackie y Conrod, 2011) y de fármacos sin receta médica (Cerezo y Méndez, 2009). Este estudio plantea el análisis de los roles asociados al *bullying* y si

existen diferencias entre ellos en cuanto al nivel de consumo. Por otra parte, cabe plantear si la relación entre consumo y rol en *bullying* está en función del tipo de sustancia consumida (Kaltalia-Henino *et al.*, 2000) y no tanto en el nivel o tasa de consumo. En este estudio definimos al agresor en *bullying* a aquel alumno que es considerado por sus compañeros de grupo e incluso por él mismo, como el que suele agredir a otros compañeros y, es reconocido por, al menos, el 25% del grupo-aula. Del mismo modo, definimos el rol de víctima de *bullying* como aquel alumno que es considerado por sus compañeros e incluso por él mismo como el que suele ser objeto de las agresiones y, al menos es reconocido por el 25% del grupo-aula (Cerezo, 2000/2012).

Además, este estudio analiza la relación entre CD y consumo de sustancias en adolescentes y las diferencias entre agresores y el resto de roles del grupo aula. Del mismo modo se plantea si se encuentran diferencias entre agresores y víctimas en el tipo de droga consumida.

MÉTODO

Participantes

Los sujetos de este estudio son 1239 estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (612 hombres y 627 mujeres), de edades comprendidas entre los 11-18 años, pertenecientes a centros públicos ($N=10$) y privados o concertados ($N=3$) de la Región de Murcia. Siendo 28.6% ($N=354$) de primer curso, 16.5% ($N=204$) de segundo curso, 24.1% ($N=299$) de tercer curso y 30.8% ($N=382$) de cuarto curso.

Instrumentos

Para conocer las relaciones socio-afectivas de los grupos y detectar a los sujetos implicados en *bullying* se utilizó el test Bull-S (Cerezo, 2000/2012). El cuestionario consta de 15 ítems que evalúan cuatro dimensiones: la primera, formada por 4 ítems de elección directa, mediante la técnica de *peer nomination*, evalúa la estructura interna del aula a través de criterios de aceptación-rechazo; la segunda indaga sobre la dinámica *bullying*, a través de 6 ítems detecta a los sujetos implicados y permite establecer la clasificación de los sujetos en: Agresores, Víctima; Víctima-Agresor y No implicado (Otro). La tercera categoría, en formato Likert, mide aspectos situacionales como lugares, formas y frecuencia de las agresiones, por último una cuarta dimensión indaga sobre el valor atribuido a las situaciones y el nivel de seguridad percibido en el centro escolar. El índice de fiabilidad alfa de Cronbach, para las variables relativas a agresión y victimización es de .73. En este estudio se han utilizado los datos referidos a identificación de sujetos según rol en *bullying*. Los datos sobre conductas de consumo y CD se recabaron mediante una selección de ítems referidos a estos comportamientos de la Encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias

“ESTUDES” (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2008), adaptada por Cerezo, Méndez y Rabadán (2009). Esta encuesta se presenta con respuestas dicotómicas y politómicas. En cuanto a consumo, se utilizaron los ítems referidos a consumo habitual de drogas (tabaco, alcohol, tranquilizantes, cannabis, hachís, cocaína y otras sustancias). La concurrencia simultánea de dos o más sustancias se consideró policonsumo. Los datos referidos a CD, se obtuvieron mediante la selección de los ítems que indagan sobre la ocurrencia de conductas que muestran agresividad y desafío a las normas (Conducir un vehículo de motor bajo los efectos del alcohol; Ser pasajero de un vehículo de motor conducido bajo los efectos del alcohol; Participar en alguna pelea o agresión física; Ser detenido por las fuerzas del orden público; Tener un conflicto o discusión importante con padres o hermanos; Escapar de casa durante más de un día completo y Ser expulsado del centro educativo durante un día completo o más) al menos una vez en los últimos 12 meses. El índice de fiabilidad para el conjunto de los elementos seleccionados medido a través del alfa de Cronbach, es de .70. Para un manejo más adecuado de los datos se elaboró una la tasa de consumo especificando los siguientes intervalos: No (0), Moderado (1-2), Alto (3-4) y Muy alto (5-7); una tasa de policonsumo, teniendo en cuenta el número de días (en los últimos 12 meses) en los que se habían consumido dos sustancias sin que hubieran pasado dos horas entre el consumo de una y otra sustancia, en este caso, con un límite inferior de 0 y superior de 2. También se calculó un índice de conducta antisocial (CD) según los intervalos: No (0), Moderado (1-2), Alto (3-4) y Muy alto (5-7).

Procedimiento

Después de conseguir la autorización de la Consejería de Educación, Formación y Empleo de la Región de Murcia se procedió a la selección incidental de los centros. A continuación se realizó una entrevista con los directores y/u orientadores para exponer los objetivos de la investigación, describir los instrumentos de evaluación, solicitar su permiso y promover su colaboración. Posteriormente se informó al Consejo Escolar y se obtuvo la autorización de los padres, madres o representantes legales de los estudiantes. La administración de los cuestionarios se llevó a cabo en las aulas de los alumnos durante la cual se les informó del carácter voluntario, anónimo y confidencial del estudio así como de los objetivos del mismo. Las hojas de respuesta fueron codificadas e introducidas en una base de datos para su tratamiento con el paquete estadístico SPSS 19.0.

Análisis de datos

Se llevó a cabo un análisis descriptivo par toda la muestra a través del estudio de frecuencias y porcentajes con aplicación de Chi-Cuadrado. Para conocer las diferencias entre implicados en *bullying* y no implicados y el sentido de las diferencias, se utilizó la prueba ANOVA, con la prueba *post hoc* de comparaciones múltiples de

Bonferroni. Se optó por utilizar la prueba de Brown-Forsythe cuando no pudo ser admitida la igualdad de varianzas a través de la prueba de Levene. Finalmente, para el análisis sobre las relaciones entre ser agresor en *bullying* y conductas antisociales y consumo de sustancias se procedió al análisis de correlaciones.

RESULTADOS

Distribución de Bullying, Consumo de sustancias y Conducta Disocial

El análisis de la distribución de la muestra informa que el 19,5% están implicados en *bullying*. En cuanto a la distribución de los estudiantes atendiendo al rol asignado en la problemática *bullying*, encontramos: 998 (80.5%) Otros; 109 (8.8%) Agresores; 125 (10.2%) Víctimas y 7 (0.5%) Víctimas-agresoras. Dado el escaso número de Víctimas-agresoras, los resultados para este subgrupo deben ser interpretados con cautela. Cabe señalar que en cuanto al sexo, la mayoría de los implicados, tanto como agresores como víctimas son del sexo masculino, siendo estadísticamente significativa la diferencia ($p<.000$).

En cuanto al nivel de consumo, como se puede apreciar en la tabla 1, el 28.7% de los adolescentes ha consumido alguna droga en los últimos 12 meses (especialmente tabaco y alcohol), siendo que el 1.2% de los sujetos se encuentra en una tasa Alta o Muy Alta (ha consumido entre 3 y 7 tipos de drogas) y el 4.8% en una tasa Media (ha consumido uno o dos tipos de drogas). En cuanto al policonsumo (véase tabla 1), el 21.5% de los adolescentes ha consumido una droga legal junto a una droga ilegal en un intervalo de tiempo inferior a dos horas, de los cuales el 3.4% presenta una tasa Alta o Muy Alta (combina más de dos drogas) y el 11.6% se sitúa en una tasa Media (combina dos drogas). En cuanto a los niveles de conductas disociales, como se puede apreciar en la tabla 2, el 55.6% de los adolescentes de la muestra ha realizado algún tipo de conducta de riesgo social, de los cuales, el 3.9% presenta un índice Alto o Muy Alto, ya que ha realizado más de 3 de estas conductas. Hemos de tener en cuenta que, entre estas conductas, la mayoría apuntó que había mantenido alguna discusión con su familia, lo que en estas edades es frecuente. En cualquier caso, deberemos considerar que las CD se dan, efectivamente, entre los adolescentes y alcanzan niveles moderados o superiores para el 15.3% de los jóvenes.

Nivel de Consumo y rol en Bullying

Los datos sobre las tasas de consumo y policonsumo se pueden apreciar en la tabla 1. La prueba de Chi-cuadrado apunta que existen diferencias entre los roles asociados al *bullying* y el nivel de consumo de sustancias ($p<.000$). Entre los subgrupos destacan el de víctimas-agresoras con 5 de los 7 casos, siendo igualmente destacado el nivel de consumo de los agresores ya que casi el 50% ha consumido sustancias en los últimos 12 meses. El grupo de Víctimas es el menos consumidor (15.2%). En cuanto al

tipo de droga consumida, los agresores señalan drogas legales e ilegales, mientras que las víctimas señalan en mayor medida el tabaco y el uso de tranquilizantes sin receta médica.

Tabla 1. Nivel de consumo de sustancias adictivas y rol en *bullying*

NIVEL CONSUMO ÚLTIMOS 12 MESES	Total %	Otros	Agresor	Víctima	Víctima- Agresora	Chi-cuadrado
No consume	71.3	718	57	106	2	Chi-cuadrado (12)= 52.904 <i>p</i> =.000
Bajo	22.7	226	38	14	3	
Moderado	4.8	43	11	4	2	
Alto-Muy Alto	1.2	11	3	1	0	
% Total consumo	28.7	28	47.4	15.2	71.4	
NIVEL POLICONSUMO ÚLTIMOS 12 MESES	Total %	Otros	Agresor	Víctima	Víctima- Agresora	Chi-cuadrado
No consume	78.5	805	57	108	3	Chi-cuadrado (12)= 19.353 <i>p</i> =.000
Bajo	14.5	53	18	7	2	
Moderado	11.6	108	27	9	0	
Alto-Muy Alto	3.4	32	7	1	2	
% Total Policonsumo	21.5	19.3	47.7	13.6	57.1	

Los niveles de policonsumo, entre los subgrupos de la muestra, son igualmente significativamente diferentes ($p<.000$). Entre los subgrupos destacan los víctimas-agresoras, donde 4 de los 7 casos han consumido más de dos sustancias en los últimos 12 meses, seguidos de los agresores con el 47.7% de los casos, quedando muy distanciados de los otros subgrupos, de nuevo las víctimas son los menos consumidores.

Conductas Disociales y rol en Bullying.

Los datos sobre los índices de CD se pueden apreciar en la tabla 2. La prueba de Chi-cuadrado apunta que existen diferencias entre los roles asociados al *bullying* y el nivel de CD ($p<.000$). Entre los subgrupos destacan el de Víctimas-agresoras con la totalidad de los casos y los agresores donde casi el 80% ha realizado algún tipo de CD en los últimos 12 meses. El grupo de Otros y Víctimas son los menos implicados. De nuevo debemos hacer constar que el nivel bajo no debe ser considerado “Conducta Disocial” propiamente, ya que incluye la presencia de discusiones familiares. Teniendo en cuenta esta corrección, en niveles moderados o mayor encontramos que destacan en primer lugar, las Víctimas-agresoras donde 3 de los 7 casos han realizado CD. Entre los agresores, el 28.5% ha realizado este tipo de conductas, mientras que en el grupo de Víctimas apenas el 9.6% ha realizado conductas disociales.

Tabla 2. Nivel de Conductas Disociales y rol en *bullying*

Nivel CD	Total %	Otros	Agresor	Víctima	Víctima- Agresora	Chi-cuadrado
No	44.4	464	33	53	0	Chi-cuadrado (12)= 48.095 <i>p</i> =.000
Bajo	40.3	391	45	60	4	
Moderado	11.3	109	20	10	1	
Alto-Muy Alto	4.0	34	11	2	2	
% Total Disocial	55.6	53.5	69.7	57.6	100	

Diferencias en Consumo, Policonsumo y CD según rol en bullying

El análisis de diferencias a través del ANOVA con las pruebas post-hoc efectuadas indican que las diferencias observadas son significativas cuando se comparan a los sujetos que ejercen algún tipo de violencia ya sean agresores o víctimas-agresoras con el resto de subgrupos (véase tabla 3).

Tabla 3. Comparaciones múltiples en Consumo, Policonsumo y CD por rol en *Bullying*

Variables	Rol en bullying		
	F	Diferencias de medias	p
Nivel de Consumo	$F_{(3, 1235)}=13.2, p=.000$	Agresor-Otro=.453	.000
		Agresor-Víctima=.691	
		Víctima-agresor-Otro=1.347	
		Víctima-agresor-Víctima=1.585	
Nivel Policonsumo	$F_{(3, 1233)}=4.715, p=.003$	Agresor-Otro=.259	.002
		Agresor-Víctima=.342	.000
		Víctima-agresor-Víctima=.459	.049
Nivel CD	$F_{(3, 1217)}=12.026, p=.000$	Agresor-Otro=.687	.000
		Agresor-Víctima=.715	.000
		Víctima-agresor-Otro=1.406	.003
		Víctima-agresor-Víctima=1.434	.003

Estos análisis indican que los niveles de consumo son diferentes según rol en *bullying*. Las comparaciones dos a dos muestran que éstas se concretan cuando se comparan agresores y víctimas ($p<.001$). También los niveles de policonsumo resultan significativamente diferentes entre los subgrupos. Encontramos que al comparar a los agresores con otros, destacan los agresores ($p<.002$), así como entre agresores y víctimas ($p<.000$). Del mismo modo, al comparar los víctimas-agresores con los víctimas, destacan los primeros ($p<.05$). Sin embargo no existen diferencias entre víctima-agresor y otro. Al comparar el nivel de CD, entre agresores y otros, destacan los agresores ($p<.000$), al igual que entre agresores y víctimas ($p<.000$). Del mismo modo, al comparar los víctimas-agresores con los otros, destacan los primeros ($p<.003$), así como al compararlos con los víctimas ($p<.003$).

Niveles de Consumo y CD asociadas al rol de agresor

De los análisis anteriores podemos destacar algunas de las conductas relacionadas con el rol de agresor en *bullying*. Así encontramos que, los agresores presentan una tasa de consumo muy por encima de la media, llegando a triplicarla. Siendo que consumen drogas legales (alcohol y tabaco) junto a ilegales (especialmente hachís y drogas de diseño). También presentan una tasa de policonsumo superior a la registrada en los Otros y en los Víctimas. Por último, presentan una alta relación de conductas disociales. Los análisis de correlaciones *Pearson*, con los datos de los agresores, mostraron una correlación significativa entre consumo y policonsumo ($r=.489; p<.001$), así como entre consumo y CD ($r=.541; p<.001$).

CONCLUSIONES

En cuanto al conjunto de la muestra, según los resultados obtenidos, podemos asegurar que entre los alumnos de Educación Secundaria, es relativamente frecuente el consumo de drogas (tabaco y alcohol mayoritariamente) lo que está en línea con los datos de la DGPNSD (2011). Además casi uno de cada cuatro adolescentes afirma consumir más de una droga simultáneamente. Otro dato de interés es que más del 50% del alumnado reconoce participar en actividades de tipo disocial, lo que nos lleva a confirmar el gusto por las situaciones de riesgo en esta etapa del ciclo vital (Alfonso *et al.*, 2009). Aunque deberemos considerar que es mínimo el porcentaje de los que han realizado más de 3 de estas conductas (en torno al 4%). Es de destacar que no hemos encontrado diferencias por sexo, lo que indica que estamos ante la “normalización generalizada” de consumo y conductas de riesgo social y personal, sin que el factor sexo sea motivo de diferencia.

En cuanto a los niveles de *bullying*, son semejantes a los encontrados en otros estudios (Cerezo, 2009; Garaigordobil y Oñederra, 2008), sin embargo hemos encontrado mayor número de víctimas que de agresores, lo que no coincide con estos estudios. En cuanto a los niveles de consumo y rol en *bullying*, los agresores destacan al ser comparados con las víctimas (Cerezo y Méndez, 2009; Farrington y Ttofi, 2011). En cuanto a los niveles de policonsumo, de nuevo destacan los agresores (Méndez, 2012). Dado el nivel de consumo, entre los agresores es frecuente el consumo de sustancias ilegales, lo que debe alertar a los educadores y procurar planes de prevención. Otro aspecto a destacar es que la mayoría de las víctimas-agresoras se encuentra entre los más consumidores de drogas, aunque, dado el reducido número de sujetos en este subgrupo, estos resultados deben tomarse con cautela. En cualquier caso, apuntan una posible relación que precisa de mayor atención e investigación. En cuanto al nivel de CD y rol en *bullying*, de nuevo encontramos que los sujetos agresores son los que mayor número de conductas de este tipo realizan, esto nos lleva a considerar que aquellos alumnos que presentan algún tipo de conducta agresiva en el entorno escolar realizan conductas antisociales en mayor medida que los no agresores (Justicia, Benítez, Pichardo y Fernández, 2006; Méndez, 2012; Radliff *et al.*, 2012).

En esta investigación, se ha analizado la diferencia entre los diferentes roles asociados al *bullying* y su relación con conductas de consumo de sustancias adictivas y conductas antisociales y se ha centrado en las variables relacionadas con el rol de agresor. A modo de conclusión final, queremos señalar que los agresores de *bullying* destacan tanto en consumo, policonsumo y conductas de riesgo social, y ofrecen una moderada correlación entre estas conductas, lo que sin duda debe llevar a diseñar programas de intervención específica para estos adolescentes. Además, teniendo en cuenta el papel destacado de los agresores en los grupos de iguales (Cerezo, 2013) estos

comportamientos pueden ser evaluados como “interesantes” por los adolescentes lo que puede facilitar su imitación.

Limitaciones y prospectiva

Entre las limitaciones del estudio, mencionar que se trata de un estudio modo puntual de carácter transversal, donde únicamente se ha recabado información de los propios adolescentes y de una región geográfica concreta. Además, el estudio se ha centrado en algunas de las variables de riesgo existentes en la adolescencia por lo que resulta limitado, aunque se han tenido en cuenta aquellas que son más frecuentes y están recogidas en diversos informes. Estas limitaciones plantean futuras investigaciones como realizar un estudio longitudinal, ampliar los sujetos de la muestra recabando información de familia y profesorado así como utilizando otros instrumentos de evaluación que midan de forma específica las acciones de riesgo social. Otro punto que precisa mayor investigación es el relacionado con el grupo de víctimas-agresores, dado el alto porcentaje que se ve implicado en situaciones de riesgo personal, social y para la salud.

Del mismo modo, cabe indicar que dado que entre los adolescentes son frecuentes las conductas de consumo y de tipo disocial, es importante no descuidar la información y concienciación de los efectos de estas conductas y sería preciso llevar a cabo programas específicos.

REFERENCIAS

- AA.VV. (2006). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006 (Nuevo estudio y actualización del informe 2000)*. Madrid: Informe de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Alfonso, J., Bueno-Medina, T. y Espada, J. (2009). Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 25(2), 330-338.
- American Psychiatric Association (2000). *DSM_IV-TR Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4a. ed.). Washington, DC, EE.UU.: American Psychiatric Association.
- Bender, D. y Lösel, F. (2011). *Bullying at school as predictor of delinquency, violence and other anti-social behavior in adulthood. Criminal Behavior and Mental Health*, 21(2), 99-106.
- Cerezo, F. (2000/2012). *Test Bull-S 2.2. Test de Evaluación Sociométrica de la Violencia entre Escolares*. Bizkaia: Grupo Albor-Cohs.
- Cerezo, F. (2009). *La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención*. Madrid: Pirámide
- Cerezo, F. (2013). Diferencias en estatus social entre roles en *bullying*. Un análisis sociométrico. *Revista Bordón* (En prensa).
- Cerezo, F. y Méndez, I. (2009). Adolescentes, agresividad y conductas de riesgo de salud: análisis de variables relacionadas. *International Journal of Developmental Psychology*, 1(1), 217-226.
- Cerezo, F. y Méndez, I. (2012). Conductas de riesgo social y de salud en adolescentes. Propuesta de intervención contextualizada para un caso de *bullying*. *Anales de Psicología*, 28(3), 705-719.

- Cerezo, F., Méndez, I. y Rabadán, R. (2009). *Encuesta para Estudiantes de Enseñanzas Secundarias*. No publicado.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (DGPNSD) (2008). *Estudes 2008*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (DGPNSD) (2011). *Informe ESTUDES 2010*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo. Extraído de http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/ESTUDES_2010.pdf
- Eisenbraun, K.D. (2007). Violence in schools: Prevalence, prediction, and prevention. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 459-469.
- Estevez, E. y Emler, N. (2011) Assessing the links among adolescent and youth offending, antisocial behaviour, victimization, drug use, and gender. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*(2), 269-289.
- Farrington, D. (2005). Childhood origins of the antisocial behaviour. *Clinical Psychology and Psychotherapy, 12*, 177-190.
- Farrington, D. y Ttofi, M. (2011). *Bullying as a predictor of offending, violence and later outcomes. Criminal Behaviour and Mental Health, 21*, 90-98.
- Garaigordobil, M.T. y Oñederra, J.A. (2008). Estudios epidemiológicos sobre la incidencia del acoso escolar e implicaciones educativas. *Revista de Informació Psicológica, 94*, 14-35.
- Justicia, F., Benítez, J.L., Pichardo, M.C. y Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista de Investigación Psicoeducativa, 4*(2), 94-105.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpelä, M., Rantanen, P y Rimpelä, A. (2000). *Bullying at school: an indicator of adolescents at risk for mental disorders. Journal of Adolescence, 23*, 661-674.
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010). *Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. European Journal of Education and Psychology, 3*(2), 209-218.
- Méndez, I. (2012). Variables de conducta, factores de riesgo para la salud y adaptación integral relacionados con la problemática *bullying* en estudiantes de educación secundaria. Tesis doctoral. Universidad de Murcia. <http://digitum.um.es/jspui/bitstream/10201/29622/1/TESIS%20INMACULADA%20MÉNDEZ%20MATEO.pdf>
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009a). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en los adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 9*(1), 123-136.
- Peña, E., Andreu, J.M. y Graña, J.L. (2009). Multivariate model of antisocial behavior and substance use in Spanish Adolescents. *Journal of Child and Adolescent Substance Abuse, 18*(2), 207-220.
- Radliff, K.M., Wheaton, J.E., Robinson K. y Morris, J. (2012). Illuminating the relationship between *bullying* and substance use among middle and high school youth. *Addictive Behaviors, 37*, 569-572.
- Topper, L.R., Castellanos-Ryan, N., Mackie, C. y Conrod, P.J. (2011). Adolescent *bullying* victimization and alcohol-related problem behaviour mediated by coping drinking motives over a 12 month period. *Addictive Behavior, 36*(1-2), 6-13.

Recibido: 20 de febrero de 2013

Recepción Modificaciones: 8 de marzo de 2013

Aceptado: 11 de marzo de 2013